

China-Chile

El reto de los nuevos escenarios en las relaciones económicas internacionales

HUMBERTO ÁLVAREZ SEPÚLVEDA

Becario de la CONICYT, Chile¹



Como respuesta a la invitación realizada por el catedrático Francisco Veiga me complace enormemente escribir unas líneas de síntesis de las principales ideas de la ponencia “El reto de los nuevos escenarios en las relaciones económicas internacionales: el caso de las relaciones chino-chilenas” que expuse en el *Networking 2016 de especialistas en Historia Actual*, organizadas por el Grupo de Investigación en Historia Actual (GReHA) de la Universidad Autónoma de Barcelona, que se realizó los días viernes 15 y sábado 16 de enero de 2016 en Barcelona.

El objetivo de la ponencia que presenté hace unos meses pretendía generar un espacio de reflexión acerca del enorme potencial que puede tener la mirada del historiador para enriquecer el estudio de la mundialización económica desde el análisis histórico del presente. A modo de ejemplo, me decanté entre varios temas por las relaciones económicas entre Chile y China para analizar los grandes retos que la sociedad chilena ha debido afrontar en el nuevo milenio con respecto a su creciente dependencia de China. Importaba sobre todo detectar las sensibilidades y riesgos que ha provocado este asunto tanto para los grupos económicos y políticos dominantes como los colectivos populares del país, sin olvidar

¹ El autor es doctorando del Programa de Doctorado en Sociedad y Cultura, Universidad de Barcelona (UB); y becario de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Chile

por cierto el complicado escenario de mundialización económica en que se destaca la relación chino-chilena. Este tema de forma muy recurrente ha sido tratado por economistas, politólogos, sociólogos y un pequeño número de historiadores. De hecho, no es difícil constatar que casi ningún historiador ha abordado esta problemática. Pablo Ampuero y César Ross son unos de los pocos historiadores que se dedican a estudiar, entre otras líneas de investigación, las relaciones entre el país andino y su primer socio comercial actual. Parece que el presente es un desafío inalcanzable para la historia. Sin embargo, sustentar tal afirmación sería un grave error.

Cuando vemos afianzarse la urgencia de escribir la historia inmediata sobre los grandes retos que ha significado el ascenso de China para Chile —o para cualquier otro país— no se hace por obra de un capricho personal, ni de una moda, sino por el hecho mismo de la aparición de un tipo de vida basada en la creciente inmediatez de la información que se habría extendido desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.

A mi modo de ver, la necesidad de escribir la historia del tiempo presente es innegable y más aún en los hitos que exigen el razonamiento del historiador para explicar los cambios del sistema multipolar vigente. China es una pieza clave en este nuevo ordenamiento mundial ya que se ha posicionado como uno de los actores globales con mayores proporciones de crecimiento en el campo de las relaciones internacionales y en el ámbito de la economía global. En paralelo a los cambios provocados por la mundialización del capital en las últimas tres décadas, se produjeron en el país asiático una serie de reformas económicas y políticas que permitieron la consolidación de esta economía como la primera potencia desde octubre de 2014 según su PIB (PPA) que equivale a US\$17.632 billones, el primer prestamista de la Reserva Federal estadounidense desde el 2008 hasta el 2014, el principal productor mundial de manufacturas y el tercer emisor global de inversión extranjera directa². La irrupción de China, en consecuencia, es una de las manifestaciones más elocuentes de la mundialización económica del siglo XXI.

Desde la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio (1° de octubre de 2006), Chile es uno de los países más dependientes del crecimiento de la economía china, ya que casi el 45% de las exportaciones chilenas totales (cobre y celulosa principalmente) se dirige a este destino. Si China se consolida y fortalece en términos de crecimiento económico y estabilidad política, Chile prospera desde el punto de vista tecnoeconomicista; pero si, por el contrario, el país asiá-

² Véase: Artuc, Lenderman & Rojas (2015); Slipak (2013)

tico se debilita y se hunde, una de las primeras y principales víctimas de esta catástrofe será indudablemente el Estado sudamericano.

Los tiempos vividos hoy en día son muy difíciles y mucho más inciertos para Chile y el mundo, en especial durante los dos últimos años, debido al decrecimiento paulatino del gigante asiático. Su economía se contrajo desde el 7,4% de 2014 hasta el 6,9% en 2015. Esta tasa es la más baja de las últimas tres décadas. No obstante, también se debe tener en cuenta la dificultad de los países para mantener índices de crecimiento por encima del 10% anual, cuyas cifras son muy comunes en los periodos de despegue de una economía. La explicación de esta contracción se halla en los desequilibrios estructurales del régimen comunista chino. La conjunción de varios elementos desestabilizadores como el aumento de la represión hacia las minorías étnicas (la masacre de Xinjiang, en marzo de 2014, es un buen ejemplo), el envejecimiento de la población activa, el incremento del descontento popular y los efectos negativos de la dependencia económica china del mundo occidental, constituyen una verdadera «olla a presión» capaz de hacer tambalear a todo el sistema internacional³.

La desaceleración de China ha impactado directamente en el precio del cobre explotado en Chile, pues es su principal fuente de ingreso y el recurso que representa casi el 40% de las exportaciones chilenas que se envían al gigante asiático. En consecuencia, Chile ha registrado en los últimos años las peores expectativas de crecimiento. Su ritmo de expansión descendió desde el 4,1% de 2013 hasta el 1,9% en 2014. Esa caída está afectando la longevidad del sistema democrático, la autonomía del Estado nacional, la recaudación tributaria, la balanza comercial y la estabilidad laboral de la clase trabajadora. Esa tendencia es por ahora incipiente, pero puede empeorar si se cumplen las previsiones más pesimistas sobre China. Este riesgo presente en la dependencia chilena que se proyecta hacia China, como resultado de su casi ininterrumpida tradición de desarrollo “hacia afuera” y de su dependencia histórica frente a las regiones económicas más prósperas, está originando varios retos para el país andino.

En el ámbito previsto, la historia del tiempo presente nace por la necesidad de tener que responder a un conjunto de expectativas sociales. Las sociedades del mundo de hoy son colectividades industrializadas, urbanas y letradas que exigen de los científicos sociales y también de los historiadores respuestas rápidas a sus múltiples preocupaciones que no se asocian con el pasado, sino con el presente más inmediato que tiene su raíz en el pasado si consideramos una mirada de “larga duración”. Adicionalmente, los cambios económicos y tecnológicos de las últimas décadas han comenzado a generar una gran transformación cultural

³ Álvarez (2015): p. 846

que desplazó el tiempo de la política como vector estructurante por el tiempo de la economía y, sobre todo, del mercado, el cual a partir de la velocidad del consumo y de la producción desvincula el presente del pasado, convirtiendo todo en presente e involucrando los anhelos futuros en la inmediatez⁴.

La complejidad del mundo de hoy y la mundialización de los acontecimientos desvelan una serie de interrogantes que repercuten en el trabajo del historiador. La percepción de la rapidez del propio tiempo y las vertiginosas rupturas y continuidades que acontecen en la mundialización económica hacen más patente al historiador su propia insuficiencia de instrumentos teóricos y metodológicos para enfrentarse al análisis del cambio.

No cabe duda que los tiempos de profundas transformaciones que estamos viviendo han impulsado de manera decisiva el rol de la historia del tiempo presente que trata de adaptarse a los grandes retos de la sociedad del tercer milenio. Esta situación, siguiendo a Josep Fontana, se ha visto además favorecida por la incertidumbre que la crisis financiera actual y el predominio de la sociedad del riesgo han creado entre quienes creían disponer de herramientas infalibles de previsión de la marcha de la economía, que vuelven ahora a pedir a los historiadores, como ocurrió después de la crisis de 1929, un nuevo marco de referencias que ayude a explicar satisfactoriamente lo que ha sucedido⁵. Ya Thomas Piketty en su obra más celebre titulada: *Capital in the 21st century*, evidenció la necesidad de “pensar históricamente” sobre temáticas económicas de envergadura social como la desigualdad mundial y la evolución del capitalismo actual⁶.

A la vista de los recientes patrones que se imponen y de sus efectos, la mirada del historiador puede aportar a la comprensión de temas actuales y socialmente útiles. El análisis histórico de los grandes retos que Chile ha debido encarar frente a la mayor injerencia de China está estrechamente vinculado a nuevas formas de «pensar» la historia. De ahí la conveniencia de disponer de una guía de pautas metodológicas e epistemológicas, que oriente la búsqueda y explicación de las cuestiones fundamentales del objeto de estudio. En este sentido, a continuación, me propongo a desarrollar cuatro lineamientos clave para trabajar las relaciones económicas chino-chilenas desde la óptica de la historia del tiempo presente.

Una primera cuestión es formular un fecundo diálogo interdisciplinar entre la historia y las demás ciencias sociales para analizar el contexto socio-histórico y

⁴ Fazio (1998): p. 51

⁵ Fontana (2012b): p. 5

⁶ Piketty (2014)

la estructura económica de Chile mediante una mirada de “larga duración”. De una parte, partiendo de la complejidad del problema a tratar, es fundamental incorporar algunos elementos de la economía como datos estadísticos debidamente organizados y criterios de sistematización para tomar conocimiento de la verdadera influencia de los factores económicos en los procesos políticos, sociales y culturales. En este sentido, la historia se ocupa del tema en cuestión enfatizando sobre los procesos, las tendencias de largo plazo y los factores de cambio. Por ejemplo, como intenté demostrar en la ponencia, el análisis histórico económico puede concentrarse, sin grandes inconvenientes, en las dificultades y rezagos derivados de la aglutinante dependencia chilena que se dirige hacia el país asiático. Siguiendo los postulados de Barry y Born sobre la interdisciplinariedad⁷, las estrategias de investigación histórica se sustentan en los niveles generales y particulares de las observaciones y en la comprensión del objeto de estudio basado en el diálogo con las demás ciencias sociales. Además, siempre es recomendable el uso de una metodología cualitativa más técnica y minuciosa —sustentada en muestreos estadísticos o en términos de cuantificación porcentual— para realizar una evaluación sistémica de los corpus documentales utilizados. Por otra parte, el historiador debe desarrollar necesariamente un razonamiento histórico a través de un análisis de “larga duración” que permita detectar, como muy bien lo expresa Pierre Vayssiére, las tendencias y cambios en el espacio y en el tiempo⁸. Para un historiador, frente al estudio de cualquier proceso inserto en la actual mundialización neoliberal, por ejemplo la relación chino-chilena, lo fundamental es intentar captar la lógica que persiguen los hechos históricos y diferenciar las etapas que marcan el transcurso posterior de los acontecimientos mediante una serie de relecturas que permitan descubrir las continuidades y evaluar las rupturas significativas⁹. Hay autores recientes que han venido insistiendo en esta misma dirección. Por ejemplo, los historiadores británicos David Armitage y Jo Guldi en su libro *The History Manifesto* sostienen que es altamente aconsejable enfatizar en el uso de una narrativa histórica de más largo plazo —más allá del relato tradicional que se concentra en la “corta duración”— para entender las singularidades y los factores de cambio que tienen lugar en el pasado y que repercuten en el presente¹⁰.

Si bien las relaciones entre China y Chile se remontan oficialmente al año 1970, el verdadero auge de este vínculo se comienza a gestar desde la década pasada luego que el intercambio comercial creciera exponencialmente. El comercio bilateral se ha cuadruplicado en los últimos diez años, pasando de US\$8.122 mi-

⁷ Barry & Born (2013)

⁸ Vayssiére (2002): pp. 327-328.

⁹ Véase: Sauvage, (1998): pp. 59-70; Fazio (1998): pp. 47-57

¹⁰ Armitage & Guldi (2014): pp. 14-37

llones en 2005 a US\$33.534 millones a fines del 2014¹¹. Este crecimiento no se observó en la IED china, pues es poco significativa en Chile. China ocupa el trigésimo lugar como fuente de inversiones que se han llevado a cabo en el país andino, representando apenas un 0,12% del total para el periodo comprendido entre 1974 y 2012. En este marco, es preciso notar que la relación entre las partes implicadas es el resultado de un largo recorrido histórico que ha alcanzado su mayor impronta en la mundialización actual. Al repensar el presente de Chile, a través de una mirada de “larga duración”, podemos verificar que la dependencia del país andino frente a las potencias históricas del momento (primero Europa, luego Estados Unidos y actualmente China) adquiere cada vez mayor relevancia como un proceso transversal y determinante en los principales problemas que ha debido afrontar la nación chilena en su inserción económica mundial. Valiéndose de lo anterior, el ascenso que experimentó la relación chino-chilena en la primera década del siglo XXI se puede tomar como un punto de partida bastante factible y sólido para el desarrollo del análisis.

Un segundo punto indica la relevancia de enfatizar en la idea de que la irrupción de China en el nuevo siglo, su penetración en Chile y los grandes retos que se han suscitado de esta alianza bilateral, son realidades complejas que deben ser entendidas en función de la sociedad que las ha generado. Es decir, para comprender el cuadro analítico del objeto de estudio es necesario reconstruir —dentro de lo posible— la complejidad y totalidad de la red de relaciones políticas, económicas, sociales e ideológicas que conforman el contexto histórico de la problemática.

Un tercer aspecto prioritario es poner acento en los individuos y en el papel de la mundialización económica. Partiendo de la experiencia de unas sociedades que conviven bajo las graves contradicciones derivadas de la prominente presencia de China en el país andino, los historiadores podemos ofrecer perspectivas más útiles para enfrentar las necesidades actuales de un mundo convulso que las que proceden de los modelos simplificadores de las relaciones chino-chilenas que solo se concentran en el análisis de los hitos que han sido protagonizados por «grandes hombres» del mundo de la política y los negocios: unos modelos que hasta ahora han conducido a la marginación social de las masas populares y a una narrativa favorable al discurso de la mundialización que beneficia sobre todo a los países industrializados como China. Como señala Fontana, el papel que el analista del tiempo presente puede ejercer ayudando a resolver cuestiones como éstas es una prueba clara no solo de la utilidad social de la historia,

¹¹ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINRECH). “Análisis de las relaciones comerciales entre Chile y China en el marco del Tratado de Libre Comercio”, agosto de 2015, Santiago-Chile. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON)

sino también de la necesidad del historiador de mantenerse plenamente activo en un escenario mundial de profunda crisis y constante cambio¹².

La configuración de la sociedad internacional actual, caracterizada por su interdependencia, heterogeneidad y complejidad, fue el resultado, como acertadamente vaticinaba Alfred Zimmern en 1931, del tránsito desde un mundo determinado por las relaciones entre los Estados hacia un mundo basado en las relaciones entre los pueblos. En el escenario de mundialización actual, el historiador debe ser capaz de familiarizarse con las últimas aproximaciones globales alternativas al estatocentrismo, desde las cuales se pretende afrontar la comprensión y el análisis de nuevos procesos internacionales, como la construcción de un sistema internacional multipolar, o los cambios económicos y tecnológicos ocurridos en un mundo cada vez más interdependiente, a los que el realismo no ofrecía una interpretación adecuada. Entre las nuevas respuestas, el globalismo y el estructuralismo desde sus múltiples formulaciones —la teoría de la dependencia, el análisis centro-periferia y la perspectiva del sistema mundo de Immanuel Wallerstein— suelen ser, a mi modo de ver, las mejores opciones para abordar los nuevos retos que exige el análisis de la relación económica chino-chilena, ya que todas ellas, siguiendo al profesor Juan Carlos Pereira, reconocen la pluralidad de actores, en la que encuentran cabida desde los individuos —los grandes desterrados de la sociedad internacional— hasta las organizaciones internacionales y fuerzas transnacionales, además de los propios Estados¹³.

Una cuarta cuestión sería centrarse en el carácter único, singular, y, por tanto, irrepetible, de cada proceso de cambio y ruptura que ha estado presente en la relación chino-chilena. En este apartado, el aspecto central a tener cuenta es la causación de los procesos históricos. Nunca una sola causa, por sí sola, determinará un hecho histórico, pues siempre tiene una raíz multicausal. Ahora bien, el historiador, en función de la relevancia histórica, otorga prioridad a algunos factores por encima de otros para focalizarse en la selección y delimitación de fenómenos significativos para explicar el objeto de estudio. En el caso particular de la ponencia, a modo de ejemplo, en los últimos cinco minutos de la misma me enfoqué específicamente en la fuerte presión que ejerce la progresiva injerencia de China en el aumento sostenido de la precarización del empleo que recae, a través de la creciente intensificación de la subcontratación laboral, sobre los trabajadores de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco), que se ha convertido en la primera productora de cobre a nivel mundial y en la empresa chilena que lidera las exportaciones de dicho producto a China.

¹² Fontana (2012a): p. 125

¹³ Pereira (2009): p. 4

Varios ejes temáticos de la ponencia pueden servir como posibles itinerarios que se pueden indagar en investigaciones o presentaciones futuras. La preocupación de extender el análisis hacia nuevos retos de las relaciones económicas entre China y Chile, el interés por “pensar históricamente” las contradicciones estructurales de dicha alianza bilateral, a través de una mirada de “larga duración”, y el esfuerzo multidisciplinar de investigar conjuntamente la historia política, económica y social del problema en cuestión, son algunas de las líneas y perspectivas que se pueden profundizar en otros trabajos. El objetivo es enriquecer el debate académico sobre la dependencia histórica de Chile respecto del capitalismo mundial y su impacto en su desarrollo interno.

Referencias

Artículos

Fazio, Hugo (1998). “La historia del tiempo presente: una historia en construcción”. *Revista Historia Crítica* 17 (1998): 47-57

Fontana, Josep (2012a). “Los usos de la Historia: una reflexión sobre el agua”. *Vínculos de Historia* 1 (2012): 115-125

Fontana, Josep (2012b). “Espacio global y tiempo profundo. Nuevas corrientes de la historia”. *Tiempo y Sociedad*, 7 (2012): 5-17

Sauvage, Pierre. “Una historia del tiempo presente”. *Revista Historia Crítica*, 17 (1998): 59-70

Documentación primaria impresa

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINRECH). “Análisis de las relaciones comerciales entre Chile y China en el marco del Tratado de Libre Comercio”, agosto de 2015, Santiago-Chile. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON)

Libros

Álvarez, Humberto (2015), “El ascenso económico de China: oportunidades y retos para Chile (2006-2013)”. *En América. Cruce de miradas*, Volumen II, coordinado por Teresa Cañedo-Argüelles, 823-848. Alcalá de Henares: Universidad Alcalá de Henares

Armitage, David & Jo Guldi (2014) *The history manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press

Artuc, Erhan, Daniel Lenderman & Diego Rojas (2015), *The rise of China and labor market adjustments in Latin America*. Washington DC: World Bank Group, 2015

Barry, Andrew & Georgina Born (2013), *Interdisciplinarity: reconfigurations of the social and natural sciences*. London: Routledge

Pereira, Juan Carlos (coord.-coautor) (2009), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel

Piketty, Thomas (2014), *Capital in the 21st century*. London: Harvard University Press

Vayssiére, Pierre (2002), *Les révolutions d'Amérique Latine*. Paris: Points

Ponencias

Slipak, Ariel (2013), "Un análisis de la relación chino-argentina desde la óptica de la Teoría de la Dependencia". Documento presentado en las *II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Capitalismo en el nuevo siglo: el actual desorden mundial*, Río Cuarto, Córdoba, Octubre 29-31, 2013